

Amados hermanos en Cristo:

Jn 12:31 “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.”

Hemos oído muchas cosas acerca de los juicios de Dios sobre todo en estos días en los que hemos tenido ciertas tribulaciones y temores que vienen por causa de los desastres naturales.

Cuando algo ocurre en Indonesia nos compadecemos y atribulamos, pero cuando pasa en nuestro patio, los moradores de la casa pasan por un sin número de pensamientos y muchos piensan que el juicio de Dios es provocado por el pecado, un castigo severo por medio de agua o de fuego que viene de un Dios implacable, vengador, que quiere la muerte de todos.

Experimentar un huracán, un terremoto, fuego, guerras, etc., es experimentar una “gran tribulación”. Tanto la tribulación como la gran tribulación la estamos pasando todos, no tenemos que esperar lo que tanto se ha enseñando: que estas tribulaciones son para el futuro, porque las realidades presentes dicen lo contrario.

Si hay juicio de Dios es porque él reina, y bajo su voluntad está todo sujeto, aún nosotros los de su pueblo; todos hemos creído a falsos maestros y a diferentes ideas religiosas y esto ha evitado que podamos oír exactamente qué dice Dios y cómo son el carácter y las intenciones de nuestro amado Padre celestial con respecto a nosotros y a los no creyentes.

El príncipe de este mundo, fue inmediatamente echado fuera hace 2000 años por el perfecto sacrificio de Cristo.

Jn.9:39 “Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.”

La palabra traducida por mundo en griego es “cosmos” y no se refiere a sistema de la tierra sino al modo de pensar del hombre.

La muerte y resurrección de Jesucristo no niega el juicio final o intervención de Dios en un asunto, pero el pecado ha sido juzgado y declarado culpable y el fallo del juicio cayó sobre el amado hijo.

Cuando Jesús dijo: “Ahora es el juicio de este mundo” la voz del Padre se oyó y dijo: “volveré a glorificar mi nombre”. El pecado fue juzgado una vez y para siempre, mas por causa nuestra el Padre volverá a glorificar al Hijo.

He.9:28 “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.”

He.10:10-14 “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

La cruz de Jesucristo es la última glorificación del nombre del Padre, es la expresión plena de su juicio y de su misericordia. Por Dios fue hecho lo que la ley no podía hacer, enviando a su propio hijo en lo escondido de una carne sin pecado, como una ofrenda por el pecado. Dios condenó en la carne al pecado, doblegándolo, vencéndolo, quitándole el poder. Todos aquellos que aceptan el sacrificio han sabido esta realidad, participando de la justicia de Dios.

Ro.8:3-4 “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

*El huracán y otras catástrofes **no** son el juicio del Espíritu Santo sobre el pecado, estas son sólo consecuencias del pecado y de la batalla diabólica de un mundo (pensamiento del hombre) que es doblegado por el Reino de Dios. Jesucristo reina y todo enemigo nuestro será puesto debajo de los pies de su cuerpo que es la iglesia.*

Merecemos ser juzgados por la matanza de los hijos (abortos) legislando Dios fuera de los lugares de trabajo, de escuelas, sobre inmoralidades, orgullos y una lista más de cosas que están en el mundo, mente del hombre; mas si somos juzgados ha de ser con justo juicio y la manifestación de su amor y misericordia.

La verdad central que disponemos y predicamos es el trabajo terminado de Jesucristo en la cruz, es el hecho de que Jesucristo llenó su propósito y destino al morir por todos en la cruz. (Leer IICo.5:14-20, Col.2:20-21)

Los que predicán el evangelio del juicio a la conciencia pecaminosa, lo sepan o no, niegan la absoluta victoria de la cruz de Jesucristo.

Este es el tiempo de Jesús, las multitudes están oyendo la voz de Dios como:

- 1. Un trueno: el trueno significa el juicio (Exodo.19:19-20)*
- 2. Otros oyeron algo y dijeron: “un ángel le ha hablado” Muchos en este día están buscando los mejores mensajeros elocuentes y de buena reputación. Como hombres o siervos solo podemos hablar lo bueno del consejo de Dios y advertir del mal, pero de vida solo se puede participar oyendo al Padre que ha glorificado su nombre por el hijo en la cruz del calvario, para darnos una vida incorruptible y abundante. Por los pecados pasados, vino su juicio a nosotros los creyentes, como siervos somos juzgados, como hijos entramos en su juicio. Para estas tres formas de trato Dios proveyó victoria sobre el pecado y en su amor y misericordia estamos siendo edificados hasta llegar a la estatura ganada por Cristo Jesús para nosotros.*
- 3. El hijo: Jesucristo, oyó al Padre bien claro y la palabra del Padre vino por causa de nosotros, recordemos que Jesucristo **no** vendrá en relación al pecado.*

Juicio es crisis en griego, de donde fue tomado el nombre en español. Hay crisis cuando el Reino es establecido en nosotros, es para nuestro bien, ha hecho crisis, el pensamiento del príncipe de éste mundo está desapareciendo, es parte de la experiencia de la salvación, gracias a la obra de la cruz que trajo en su resurrección un nuevo hombre según la justicia de Dios. Nuestro modelo es el Hijo del hombre.

El juicio de Dios ha comenzado por la iglesia, Dios está interviniendo y cada día la luz del evangelio del Reino es más real, llevándonos a renovar nuestra forma de pensar y ver al Dios de misericordia y la revelación de su hombre sobre la tierra.

Hay un cambio grande en cada nación, pero éste ha comenzado por su pueblo, todo es para bien nuestro. Los que perecieron en el tsunami no eran peores que los que se salvaron del huracán en nuestra nación.

Si queremos ver a la gente buscando a Dios en lugar de los casinos y las fiestas del Mardi Gras, debemos vernos a nosotros arrepintiéndonos del caminar personal y volviendo por el pacto eterno a nuestro Dios.

Hech.3:19-21 “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”

Nunca han sido estos versos más claros que ahora, Jesucristo viene una vez que podamos vivir la restauración necesaria experimentando su vida y Reino en nuestros corazones gracias a su sangre que clama mejor que la de Abel en el monte de Sión.

Lc.9:54 “Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?”

Dios usa las crisis para probar los corazones en su amor, si respondemos como hijos, habrá una palabra exacta; si nuestros corazones responden como religiosos, buscaremos oír lo que queremos oír según nuestra carne sujeta a pasiones; pero si el espíritu del Hijo nos confirma lo que somos, podemos entender y participar de su gloria.

El mundo está juzgando a todos y todas las cosas cuando vienen tribulaciones o crisis, pero nosotros con el Espíritu Santo juzgamos en misericordia y amor, como el Señor lo hace.

Lc.9: 55-56 “Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.”

*El que tiene al Hijo, tiene oídos para oír lo que el ángel (Espíritu Santo) dice a las iglesias; si él venció y es uno contigo, entonces: **¡Eres un vencedor!***

Esto es un consuelo grande, porque aún lo que es en parte no ha sido quitado y aún hay enemigos diversos que deben ser derrotados en nuestra vida propia y en la iglesia sobre todo los engaños a un mundo (pensamiento) que corresponde totalmente a lo externo.

La victoria esta garantizada por el trabajo de Cristo: “Consumado es”, ya terminé el trabajo. Y si tomamos de su plenitud que está en nosotros, en la iglesia, entonces llegaremos a ser uno, el hijo y el Padre como Jesús experimento en los días de su carne.

I.Co.15:25 “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.”

Conclusión:

Is.26:7-10 “El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo. También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma. Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.”

La justicia de Dios está revelada en el Hombre Nuevo (Jesús es el justo), revelado en el Antiguo Testamento como el cambio de actitud y carácter agradable a Dios, revelado a nosotros los creyentes del Nuevo Pacto como nuestra vida. Lo contrario al hombre establecido por Jesucristo es injusticia, luego el pensamiento que obedece a la vieja criatura es el injusto y la mente de Cristo es el justo.

La mayoría de los habitantes de la tierra no saben de la justicia, por lo tanto el principio: “Aprender justicia” se aplica a las crisis (juicios) que corresponden a los malos momentos y peligros ocasionados por acontecimientos ya sean catástrofes naturales o hechos provocados por el hombre, como guerras y rumores de guerra.

El hombre creyente dice: mientras que me dure el espíritu dentro de mí, mientras no muera, mi alma te desea en la noche, tiempo de prueba, y me apresuraré a buscarte porque solo tú me puedes sacar de éste conflicto.

Decir que Dios no sabe nada de los acontecimientos naturales o de las guerras, es no darle su lugar y gobierno.

El propósito de Dios al establecer un nuevo hombre en la tierra está dirigido a todos los hombres, por ende a todas las naciones.

Jesucristo es el Rey de toda la tierra, si los habitantes de la tierra aprenden justicia, ellos reconocerán su señorío y la nueva humanidad, por así decirlo, que Dios está levantando.

En su plan todas las cosas ayudan al creyente y al no creyente, tanto que dijo: "A través de muchas tribulaciones entrarán en el Reino"

Este plan está establecido en la gloria de la cruz, donde el Padre muestra su misericordia y amor, que es la base del Reino de Jesucristo.

Lc.13:1-4 “En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.”

Nos reconcilió a todos en un nuevo y justo hombre

II.Co.5:18-20 “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

El juicio de Dios siempre ha sido en presente, se nos han enseñado que el juicio es solo para el futuro, si fueras un pecador por un determinado número de años y murieras en tus pecados, entonces sufrirías la eternidad sin una esperanza de escapar de la condenación. La invención del purgatorio es un escape a este juicio eterno.

La enseñanza del tormento eterno es simplemente una mentira, nunca estuvo en la palabra original que fue dada por los apóstoles.

Mt.10:14-15 “Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.”

Mt.11:21-24 “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.”

Lc.12:42-48 “Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Más si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.”

Sus juicios son inescrutables, o sea que no se pueden escudriñar o investigar. Dios corrige como un Padre y trata a unos y a otros desde su Soberanía y nadie puede saber el por qué de la forma del trato de Dios.

Para el pecador que no conoce la voluntad del Señor para su vida, aunque haga cosas que merezcan castigo, su juicio de corrección no será tan severo.

Nadie es condenado a un tormento eterno o extinción, todos estamos siendo juzgados y seremos juzgados, pero con justo juicio, Dios no es vengativo, no derrama ira o rabia sobre la gente por causa de nuestras enseñanzas religiosas.

Aprendamos a vivir íntegramente a través de los juicios que pasemos y apelemos a su misericordia que es más grande que el juicio.

El juicio por fuego o por agua

La palabra fuego es “fur” en griego, de ella tomamos “puro” purificar y pureza.

Las religiones cristianas han enseñado que el fuego es para los no salvos.

Ap.21:7-8 “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

Estos versículos dicen que si el cristiano no vence todas las cosas tendrá una parte en el lago de fuego, si es así por todo lo negativo que sabes que hay en tu vida, tendrás que ir al lago de fuego por purificación. El hombre ha enseñado que el lago de fuego es para los pecadores no cristianos.

I.Jn3:2 “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”

A pesar de la manifestación carnal de los hijos (pecado), nuestra esperanza debe ser: alcanzar la estatura del varón perfecto, y para esto hay que vencer.

Sería bueno preguntarnos ¿qué les ha pasado a los que no han vencido? La teología cristiana en general no tiene respuesta.

El lago de fuego es para la muerte del yo, el fuego purifica la obra, quemando todo el trabajo del hombre natural.

Mt.3:10-12 “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.”

La paja es todo aquello en nuestra naturaleza carnal con lo que Dios necesita trabajar, es la envoltura natural de los hijos de Dios.

He.1:7 “Ciertamente de los ángeles dice:

El que hace a sus ángeles espíritus,
Y a sus ministros llama de fuego.”

He.12:29 “Porque nuestro Dios es fuego consumidor.”

Mt.3:1-3 “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.”

Jn.15:6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”

Todos estos versos dicen que si tú no aprendes como habitar en su presencia diariamente, serás totalmente secado. Debemos aprender a estar en su presencia, para tener confianza en el juicio de Dios.

Si los hombres se secan y se vuelven marchitos, entonces son echados al fuego. Simplemente significa que si no habitas en su presencia y tu vida natural está en control de ti mismo, entonces necesitas que Jesús te bautice en Espíritu Santo y fuego.

Su fuego va desde su amor (su naturaleza) hasta la tribulación, para que la paja de tu vida se quemé y quede el grano de vida.

Vuestra fe sometida a fuego:

I.Pe.1:7 “Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”

Hay muchos que le echan la culpa al diablo de que causa nuestros problemas y en muchos lugares éste es mayor que Dios y otras tantas veces sorprende a Dios.

La atención debe ser para Jesús, el enemigo no tiene ningún poder para destruir la obra de Dios en el creyente, solo es un instrumento de Dios.

Se sentó la “fe”

He.12:2 “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”

I.Pe.1:7 “Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.”

El que venciere

Ap.3:12 “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

No te presentes en lo natural porque te descubrirá y expondrá tu vergüenza.

I.Jn.2:27-28 “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”

Transformados

La justicia se verá en un cuerpo de muchos miembros sobre la tierra transformados para tocar y sanar a muchos y traer a las multitudes (pueblos) al trono de la gracia.

Ap.4:5 “Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios

Nos salvó de los pecados del pasado, nos purifica con fuego.

I.Co.3:13-15 “La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá

recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.”

Todo el trabajo religioso de nuestra carne es quemado por el fuego de su presencia, como le dijo el hombre de fuego a Moisés en la zarza ardiendo: “Mi presencia irá en tu boca”

Nuestro Dios no es un tirano airado que nos hace pasar por tormentos y sufrimientos que nos afligen para que respondamos a él, pero en este día, si pasamos por agua no nos vamos a anegar y si por fuego no nos quemará si nuestro corazón y el suyo están unidos en su grande amor del calvario.

Gracias Padre por la voz de la sangre que habla misericordia en el día del juicio, porque tu integridad y santidad ha traído con tu actuación justo juicio. Te reconocemos Señor, en todos nuestros caminos.

En su amor

Pablo Aguiar